

Kora

Alfonso Vallejo

PERSONAJES

- RORFIO:** Un actor nato. Tiene unos cuarenta o cincuenta años. Delgado, nervudo, rápido. Viste de negro. Parapléjico. En silla de ruedas.
- KORA:** Una pantera. Erótica, potente, agresiva. Tiene treinta o treinta y cinco años. Un diablo. Actriz.
- KIKY:** Joven y viejo. Mastodóntico o pequeño. Agraciado o feo. Todo lo hace con gracia y personalidad. Actor nato.
- LENA:** Gran dama de la escena. Bella, imponente, arrogante.

ESCENARIO

Toda la acción transcurre en el salón de la casa de RORFIO. Una puerta comunica con el exterior, otra con el lavabo, otra con un cuarto interior.

ACCIÓN

El acto primero transcurre un día por la tarde hasta el anochecer. El acto segundo, durante el día siguiente por la mañana. Sin pausa.

ACTO I

Escena I

Se ve a RORFIO en silla de ruedas, de cara al público, inmóvil. Pálido, vestido de negro, con una especie de levita extraña. Barba recortada. Pelo largo. Destaca su aspecto un tanto espectral, la expresividad de su cara, sus rasgos afilados, lo penetrante de su mirada. Tiene en su mano derecha un mando a distancia con el que controla luces, sonidos, efectos. El salón de su casa está dispuesto como un escenario con múltiples receptores que puede controlar desde la silla de ruedas. *Adagio* de Albinoni. De pronto lo quita con el mando, abre la boca e inicia un alarido desesperado, con todo el cuerpo contraído y profunda expresión de dolor. Suda. Alarido patético, prolongado, de hombre al borde de sí mismo, en un callejón sin salida. Pero súbitamente deja de gritar, gira el cuello, se seca el sudor, se rehace lentamente. Música de *Los Diablos de Loudun* de Penderecki. Suena el timbre. Abre, aparece KORA, con el pelo negro trenzado, ojos muy pintados y un aspecto de fiera salvaje.

KORA.- Bueno... ya estoy aquí.

RORFIO.- Qué extraño.

KORA.- ¿Qué te parece extraño?

RORFIO.- Verte. Saber que existes.

KORA.- Lo mismo me pasa a mí. **(Pausa.)** La línea erótica tiene esos misterios. Se habla. Pero no se sabe con quién.

RORFIO.- Yo soy Rorfio.

KORA.- Y yo Kora. Hola.

(Le tiende la mano. RORFIO se la queda mirando.)

RORFIO.- ¿Me imaginabas así por teléfono? ¿Paralizado?
¿En silla de ruedas?

KORA.- Claro que no. Nunca dijiste nada... ¿Y tú a mí? ¿Me imaginabas así?

RORFIO.- Yo a ti, sí. Eres como tu voz. Una... una... diosa.

KORA.- Tú, no. Tú tienes cara de asesino... o violador.

RORFIO.- *Oyes...* vamos a dejar las cosas claras... No quiero tonterías.

KORA.- Ni yo. Pero quiero saber si está en tus planes matarme o violarme. Eso es todo. Me gustaría saberlo, *oyes*. Tampoco es tanto. Mírate al espejo y verás que tienes un aspecto muy poco tranquilizador. Pareces de la funeraria, hijo.

RORFIO.- Déjate de bromas.

KORA.- ¡Si es que no son bromas! Vienes a ver a un tipo que no conoces y te encuentras con este panorama... hombre... todo tiene un límite. No te lo tomes a mal, pero pareces un carrito de helados de luto.

RORFIO.- Tú en cambio estás muy buena.

KORA.- ¡Pues anda con el descubrimiento! Me lo dicen hasta los curas cuando me voy a confesar...

RORFIO.- ¿Pero tú te confiesas?

KORA.- Vamos... que me lo imagino... ¿Por qué no iban a decírmelo los curas cuando me lo dicen los albañiles, los fontaneros, los conductores, los ingenieros... y hasta los filósofos...? ¡Y además con la voz muy caliente! ¡O por lo menos eso es lo que me dicen por teléfono! Aunque yo pienso que los que están calientes son ellos...

RORFIO.- Estás muy rica... Pero que muy rica, Kora. Vamos... estás riquísima.

KORA.- ¿Y para decirme eso me has hecho venir hasta aquí?

RORFIO.- Dime..., por curiosidad, ¿visitas a todos los que te llaman?

KORA.- ¿Por quién me tomas? ¿Por una zorra?

RORFIO.- Zorra... lo que se dice zorra..., no. Pero si se trabaja con el teléfono caliente en la mano... cuando se deja el teléfono... también se puede seguir trabajando igual.

KORA.- Nunca quedo con los que llaman. Nunca. A ningún precio. Todos mis contactos son... por cable. A distancia.

RORFIO.- ¿Y entonces... esta vez?

KORA.- Hay algo en ti que me intriga.

RORFIO.- ¿Y qué te intriga?

KORA.- Tu voz.

RORFIO.- ¿Qué le pasa a mi voz?

KORA.- Lo mismo que a ti. Que dan ganas de pegarte, de clavarte alfileres en el pecho... de darte latigazos... de hacerte gritar y follarte después. **(Pausa.)** Son de esas voces que se escuchan una vez y no se olvidan.

RORFIO.- ¿Qué buscas? Desde que has entrado no paras de mirarlo todo. Tú buscas algo. ¿Qué es?

KORA.- Aquí hay una mujer. ¿Dónde está? ¿Estás casado?

RORFIO.- Sí, pero... en las últimas. Quizá no por mucho tiempo.

KORA.- ¿Y si viene?

RORFIO.- No vendrá. Está de viaje.

KORA.- Se ve que no la quieres.

RORFIO.- ¿Por qué?

KORA.- Porque eso se nota en seguida. En la voz. Hablas de ella como de un plátano... como de un documento. Hablas... sin voz.

RORFIO.- Dime una cosa, Kora... ¿Y tú... estás bien de la cabeza?

KORA.- No. ¡Claro que no!

RORFIO.- Yo, tampoco.

KORA.- No hace falta que lo digas. Tú estás mucho peor que yo. ¡Dónde va a parar! ¡A quién se le ocurre pedir por la línea erótica que le hagan la oveja! ¡Será posible...!

RORFIO.- Digamos que estamos los dos... bastante mal.

KORA.- Tú, fatal. Lo llevas en los ojos. A ti te pasa algo... gordo. Algo feo. Se te nota en la voz. En la mirada. Algo que está muy mal. Estás tocado... Muy chungo.

RORFIO.- Es igual. **(Abre los brazos.)** ¿Cuándo empezamos? ¿Has traído las agujas? Aquí me tienes, Kora. Encantado de conocerte. Me gustas. Mucho. Soy tuyo. Párteme si quieres. Aquí estoy. Sírvete.

KORA.- Dime una cosa... ¿puedes follar?

RORFIO.- ¿Lo dices por la silla de ruedas? Soy parapléjico. Pero no total. Adelante, Kora. Sin miedo. No gritaré. Me encanta el dolor. Lo sé resistir bien.

KORA.- Mientes.

RORFIO.- ¿Cómo? ¿Miento?

KORA.- ¿Y esas pastillas? **(Señala una envoltura de cápsulas en un rincón del cuarto.)**

RORFIO.- Vaya... vaya... vaya con Kora. Así que observadora. No sólo incitante y misteriosa con el auricular... sino... observadora. Acabas de llegar. Acabamos de conocernos y ya sabes que tomo pastillas. **(Pausa.)** Lo malo es que tomo pastillas, sí. ¿Sabes para qué?

KORA.- Para algo muy feo que tienes dentro. Se te ve. Te escuché gritar desde fuera.

RORFIO.- ¿Y qué?

KORA.- Das miedo.

RORFIO.- ¿Por qué?

KORA.- Porque suena... raro.

RORFIO.- ¿A qué?

KORA.- A muerte. **(Pausa.)** A odio. **(Pausa.)** A venganza. A dolor. Suena mal. Como si te estuvieran partiendo por dentro sin partirte de verdad. Suena... extraño. A falso. Casi irreal. No era un grito normal.

RORFIO.- Muy bien... Pues... tienes razón. No es un grito normal porque no es verdad. Es simplemente un ejercicio. Un ejercicio actoral. Es que... querida Kora... ¿te puedo decir *querida Kora?*

KORA.- Sí...

RORFIO.- Es que yo... querida Kora... soy ACTOR. De los pies a la cabeza. Por los cuatro costados. Al cien por cien y al mil por mil. ACTOR. Cuando como, cuando duermo, río o grito... actor. El teatro ha sido mi vida, mi providencia, mi cielo, mi tierra firme y también mi infierno. Era actor. Y lo sigo siendo. Más que antes incluso. Más. Mucho más.

(Silencio. Se miran. De pronto RORFIO cierra los ojos, suelta el mando, se clava las uñas en el cuello, levanta la cabeza y grita desesperadamente, con trágica intensidad. Pero de pronto, sudando, se detiene y permanece con los ojos fijos en KORA, sin expresión.)

¿Lo ves? No era nada. Simplemente... nada. Simulacro de dolor. Pero sin sangre. Sin nada. Grito nada más. Teatro. Mentira. Simulacro de verdad.

(Silencio. KORA cruza lentamente las piernas. RORFIO sigue atentamente el movimiento de los muslos. Silencio. Se miran. RORFIO saca una cajita del chaleco, toma una pastilla. Bebe agua, sin dejar de mirar a KORA que, lentamente, vuelve a cruzar las piernas. RORFIO sigue el movimiento con atención.)

Supongo que te has dado cuenta por teléfono de que yo era actor, ¿no?

KORA.- Desde luego.

RORFIO.- ¿Y por qué te has dado cuenta?

KORA.- Porque me has recitado a Shakespeare, Calderón, Pirandello, Tirso, Sófocles, Marlowe... Pero si me has dado un curso acelerado de declamación por cable, guapo...

RORFIO.- Pues vaya... no sabía que fuera tan pesado...

KORA.- Si te has gastado una fortuna recitándome a los clásicos, a los modernos y a los contemporáneos...

RORFIO.- Pues no sabía que hubiera sido tan arrasador... la verdad...

KORA.- Si me conozco la dramaturgia universal para opositar a una cátedra de Historia de la Literatura Teatral, hijo... Si hasta erosiones se me han producido en el pabellón auricular de tanto escucharte declamar, Rorfio...

RORFIO.- Es que... como... no actúo por esto de las piernas... pues... a alguien se lo tengo que contar... ¿no?

KORA.- ¿Pero tú sabes lo que cuesta un minuto de línea erótica?

RORFIO.- ¡Y qué más da! El teatro es tan bonito...

KORA.- Pero tan largo...

RORFIO.- ¿Largo? ¡Si no tenía que acabarse nunca!

KORA.- ¡Si es que cuesta un dineral! ¡Que ni una vez me has preguntado ni cómo estaba vestida... ni me has dicho que me quitara la ropa... o que te hiciera alguna cochinada de esas que pedís los hombres en la línea erótica y que es siempre la misma...

RORFIO.- ¿La misma? ¿Y cuál?

KORA.- ¿Cuál? ¡Si he acabado casi diabética de tanto Chupa-Chups!

RORFIO.- ¡Qué guarrería! ¡Pedirle por teléfono eso a una señora!

KORA.- ¡Y qué más da!

RORFIO.- ¡Inducir a la diabetes a una dama a través de la distancia! ¡Qué obscenidad! Y además... es que no debe servir para casi nada... Porque qué placer puede tener un ser humano

en provocar alteraciones en el metabolismo de la insulina a través del cable... ¡Vamos, gastarse el dinero para esto! ¡Es que no lo entiendo!

KORA.- Anda... dedícate a gritar que... o no te enteras... o te haces el tonto o estás actuando más.

RORFIO.- (**Evidentemente actuando.**) Yo en cambio... contigo... me he portado como un caballero.

KORA.- Como un caballero, no, como un pelmazo.

RORFIO.- No me digas eso que me matas...

KORA.- ¡Si lo peor de todo es que a mí no me gusta el teatro!

RORFIO.- ¡No!

KORA.- ¡Sí! Digo... no... que no me gusta...

RORFIO.- ¡Nooo! Pero habérmelo dicho, mujer...

KORA.- ¿Y si te lo digo, yo de qué vivo?

RORFIO.- Así que cuando decías... ¡más! para que siguiera recitando... ¿era mentira?

KORA.- No exactamente... Rorfio...

RORFIO.- ¿Y cuando me aplaudías acaloradamente y me decías *bravos* desde la lejanía... era falsedad?

KORA.- Que no... chico... era... como un amigo del autor el día del estreno. Para dar ánimos aunque esté muy mal... ¡Bravo, bravo!, aunque tengas ganas de matarle...

RORFIO.- ¡Si hasta me tirabas besos cuando hacía el Don Juan!

KORA.- Ah... no... el Don Juan... me gustaba. ¡Y mucho! Lo bordabas, la verdad. El Don Juan... las cosas de amor bueno... de amor de verdad... eso sí me gusta.

RORFIO.- ¿Quieres que te lo haga ahora? Aunque no me pueda poner de rodillas... te pones en aquel desván con una toalla a la cabeza y ya verás...

KORA.- Espera hombre, espera, que acabo de llegar. Déjame que me caliente... que así en frío.

RORFIO.- (Siempre actuando.) ¡Qué pena, Dios mío! ¡Y pensar que todos estos días... antes de este primer encuentro había estado ensayando para recitarte trozos del mejor teatro español contemporáneo...

KORA.- Pero, ¿no dicen que no hay autores?

RORFIO.- ¿Que no hay autores? ¡Más que cazadores! ¡Y como cazadores hay más que españoles, los tenemos que exportar!

KORA.- ¿Y el grito? ¿De quién era? ¿De algún texto? ¿De algún teatro vanguardista? ¿De quién, por favor?

RORFIO.- El grito corresponde al momento decisivo de una obra muy bella... muy interesante... en que a un pobre ciudadano, por no pagar un traje... el sastre y su hijo lo torturan.

KORA.- ¿Lo torturan? ¡Pero *oyes!* ¿Y qué le hacen?

RORFIO.- Le ponen de cuclillas con los pantalones abajo... coge el sastre un ladrillo y el hijo otro semejante... se le acercan por detrás al ciudadano y en un momento de descuido... ¡zas!

KORA.- ¡No!

RORFIO.- ¡Te diré! Es una obra bellísima de un joven autor de casi ochenta años que escribe de bien... pero bien de verdad... Lo malo es que como nadie entiende nada... y hay tanto grito... la gente no va. Hay que gritar mucho. No se gana ni un duro. Y a los tres días con el grito del ladrillazo testicular... te has quedado sin voz.

KORA.- ¿Y entonces?

RORFIO.- No importa. No hay que hacer ni sustituciones porque al tercer día se suspende la función y a descansar.

KORA.- ¡Pues vaya...!

RORFIO.- Es lo que dice todo el mundo cuando habla de él... ¡Pues vaya! Pero los tres días que se trabaja se pasa fatal. Yo hice el ciudadano testicular... y el día del estreno... el que hacía de sastre y el hijo... que me odiaban... cogieron dos ladrillos macizos... se fueron hacia mí... y dijeron entre cajas... que yo los oí... *ahora veré.* ¡Y lo vi! ¡Vi no sólo las estrellas, sino a Satán en persona y hasta a Adán!

¡A Eva, Jeremías, San Tomás y San Pascual! ¡Di un salto en el escenario que casi me tienen que sujetar... porque casi me salía! ¡Pppppffuuuummm! ¡Ayyyyy! **(Remeda un bote gigantesco.)**

KORA.- ¡Qué horror! ¡Hasta se me ponen los pelos de punta!

RORFIO.- Como se me pusieron a mí. Todos los pelos de la cabeza electrizados... así... Y lo peor es que los críticos dijeron al día siguiente que... regular... Yo creí que había hecho el papel de mi vida por la veracidad... Pero ellos dijeron que regular... que había sobreactuado... Histriónico, dijeron. Ha botado muy alto... Y se me caían unos lagrimones por la cara abajo... que cuando caí al suelo... tenía todo el cuerpo empapado...

KORA.- ¿Y cómo le llaman a ese teatro tan vanguardista?

RORFIO.- El teatro del Lamento.

KORA.- No está mal... no está mal.

RORFIO.- Lo malo es que como salgas de gira... te empieza a cambiar la voz... y a nada que te muevas... sales de macho... y vuelves... vuelves... con la piel suave... suave... suave...

KORA.- Y el pelo así... **(Electrizado.)**

RORFIO.- No te reconoce ni tu padre. **(Silencio. Se acerca a KORA con la silla. Se la queda mirando.)** ¿Y tú qué haces aquí? ¿A qué has venido? ¿A conocerme simplemente? ¿Curiosidad?

KORA.- No. Es que me he enamorado de ti. **(Pausa.)** Eso es todo.

RORFIO.- ¿Por teléfono? ¿Sin conocerme?

KORA.- Sí.

RORFIO.- ¿Y la silla de ruedas? ¿Te importa?

KORA.- La silla de ruedas me da igual.

(Se levanta, le agarra por el pelo, se va acercando lentamente y le besa con ternura. RORFIO ha permanecido inmóvil.)

RORFIO.- Vaya... me has cogido por sorpresa.

KORA.- Venga, recita.

RORFIO.- ¿Qué recite? ¿Qué?

KORA.- El ángel de amor.

RORFIO.- ¿Ahora?

KORA.- Ahora.

RORFIO.- ¿Pero no decías que el teatro no te gustaba?

KORA.- Pero el ángel de amor, sí. Venga. Pero dila bien. Como en el teléfono. Que se remuevan las tripas por dentro. Venga... con música bonita.

(Saca otro mando a distancia. Música de violín, luces, se sienta como doña Inés.)

RORFIO.- *No es verdad, ángel de amor...* ¡Si es que no me sale!

KORA.- ¡Pues vaya un actor! ¡Vamos!

RORFIO.- **(Muy alto.)** *¡No es verdad, ángel de amor...!*

KORA.- ¡Muy mal!

RORFIO.- Si es que no me sale...

KORA.- ¿Pero así cómo va a brillar la luna más pura en esa orilla?

RORFIO.- **(Con pasión.)** *¿No es verdad... ángel de amor...?*
¿Te vas a poner a reír?

KORA.- Si es que me está entrando la risa... No sé por qué...

RORFIO.- **(Con sinceridad.)** *¿No es verdad, ángel de amor...?*

(Recita el monólogo de Don Juan. Atmósfera electrizada.

KORA, atenta, como transportada. Cuando RORFIO

termina, silencio.)

KORA.- ¡Ahora, sí! ¡Ahora me has removido las tripas! ¿Me puedes decir dónde está el *water*?

RORFIO.- En... en aquella puerta...

(KORA entra. Al poco cambian las luces en el *water*, se empiezan a escuchar extraños ruidos de música concreta, alaridos, berridos, gritos wagnerianos de animales feroces. Cara de extrañeza de RORFIO. Alaridos de KORA, como sometiéndose a esfuerzos titánicos de carácter no bien definido.)

¡Kora! ¡Koraaaa!, ¿te encuentras bien?

KORA.- Sí...

RORFIO.- (Con cierta vergüenza.) ¿Qué... qué haces?

KORA.- Estoy cagando. Con tanta poesía... me has formado un lío por dentro que tengo el corazón en un puño...

(Alarido de KORA, como rompiéndose. Gritos de animales. Efectos.)

RORFIO.- Ten cuidado... a ver si te va a pasar algo... que aquí están sucediendo fenómenos muy misteriosos...

(Sale humo del baño.)

¿No quieres que llame a una ambulancia?

KORA.- ¡No hace falta! ¡Lo voy a conseguir por mis propios medios! ¡Cuando se me mete una cosa en la cabeza...!

(Alarido telúrico, tambores, caída de objetos, cohetes, chispas.)

RORFIO.- ¡Pero hombre, no te lo tomes tan a pecho! ¡Que esas cosas... dejándolas a su ser natural... antes o después salen!

KORA.- (**Saliendo.**) ¡Qué bien recitas! ¡De verdad! Me has puesto el corazón en un puño. Qué gran actor.

RORFIO.- ¿Y qué tal si probaras a hacer un poco de deporte? Favorece el peristaltismo intestinal...

KORA.- ¿Deporte? ¡Si soy cinturón negro de judo! Desde el día que me violaron... me hice especialista en artes marciales...

RORFIO.- (**Con sorpresa.**) ¡Vaya...!, ¿te violaron?

KORA.- Sí... En aquel descampado... (**Señala por la ventana.**) Detrás de la discoteca.

RORFIO.- (**Disimulando.**) No quisiera pecar de indiscreto ni meterme en la vida privada de la gente... pero... dime, Kora, ¿ayer qué has comido? (**Se abanica la cara con la mano.**)

KORA.- Jabalí con guindillas... por la mañana... Buitre al horno en el almuerzo... Y para cenar... para no cargar demasiado el estómago por la noche... coles de Bruselas con judías al chile y salsa de pimienta verde. ¿Por qué lo dices?

RORFIO.- Por nada... por nada... Pero, ¿te importaría abrir la ventana? Parece que ha pasado por aquí una manada de camellos rabiosos.

KORA.- ¿Huele mal?

RORFIO.- ¡Qué va! ¡Por favor! Pero si cierras la puerta, mejor. Y si tiras de la cadena, todavía mejor.

KORA.- Hijo... qué remilgos tienes... (**Sin mirar aprieta el mando a distancia. Suena la cadena. Se cierra la puerta.**)

RORFIO.- Sinceramente... deberías ponerte en manos de un buen dietólogo antes de que sea demasiado tarde.

KORA.- Sé que soy muy caótica con la alimentación y que como lo primero que se me viene a la cabeza. Pero de ahí a decir que... (**Queda en suspenso.**) ¿Me dejas que te dé otro beso! ¡Estás... guapo! Cuanto más te miro más me convenzo de que me gustas un montón, tío.

RORFIO.- Dime una cosa... si no es una indiscreción... Kora... y perdona... ¿con qué te has limpiado?

KORA.- ¡Ah, con lo primero que he encontrado! ¡Con un trapo que había colgado allí!

RORFIO.- Ese trapo blanco que había colgado allí es mi camisa de los domingos.

KORA.- Pues no es por nada... pero tienes una camisa de los domingos que da risa. ¿Pero a ti no te da vergüenza salir a la calle con esa especie de bayeta repugnante? ¡Pero qué clase de Don Juan eres tú!

RORFIO.- ¿Qué has hecho con ella?

KORA.- ¡La he tirado por la ventana!

RORFIO.- ¿Te has lavado las manos?

KORA.- ¡Claro que no! ¿Pero a qué viene todo esto? ¿Para qué me has dicho que viniera? ¿Para conocerme y enamorarnos o para venderme un detergente todavía más sensacional?

(Se sienta en sus rodillas, le abraza.)

¡Qué rarito eres, hijo!

RORFIO.- ¡Nos vamos a caer!

KORA.- ¡Pero cómo nos vamos a caer! Si estas sillas de ruedas son prácticamente inexpugnables...

(Le coge del pelo.)

¿Te puedo comer el morro?

RORFIO.- ¡No te muevas tanto! ¡Que nos vamos a caer!

KORA.- ¡Ay, por favor! ¡Pero qué aburrido eres!

RORFIO.- ¡Que pesas mucho! ¡Que se me están durmiendo las piernas!

KORA.- Si las piernas las tienes ya hechas fosfatina, totalmente insensibles... cómo se te van a dormir... Anda... recítame otra cosa bonita... de amorcillo...

RORFIO.- ¡Sí, hombre, como si fuera una máquina!

KORA.- Eso tan caliente del «Ay, mísero de mí...» que me ponía a cien cada vez que te lo escuchaba... *¡Apurar cielos pretendo ya que me tratáis así...!* Anda... No seas antipático.

RORFIO.- ¡Que me estás clavando la cadera! ¡Que se me están durmiendo las piernas!

KORA.- ¡Pero si las tienes muertas!

RORFIO.- *Oyes...* guapa... ¿tú a qué has venido aquí... a conocerme o a hacerme la puñeta?

KORA.- **(De pronto seria, profunda.)** He venido porque me gustas... porque desde el primer momento que escuché tu voz... te has metido dentro de mí como un veneno que no me deja vivir. Y voy por la calle y te veo... escucho tu voz por los rincones... y cuando suena el teléfono pienso que vas a ser de nuevo tú para hablarme de amor. **(Pausa.)** Dime, Rorfio, ¿te importaría tocarme una teta?

RORFIO.- Hombre...

KORA.- Nada de hombre... O sí o no.

RORFIO.- No, no me importaría.

KORA.- Pues tócamela.

RORFIO.- Es que...

KORA.- ¿Ya estamos? ¿Ahora qué pasa?

RORFIO.- Me... me da «corte»... Así en frío...

KORA.- Tú te tienes que comprar un microondas, eh... ¡Vamos!

RORFIO.- Bueno... bueno... espera...

**(Con cierta dificultad mete la mano por la blusa a KORA.
Pausa.)**

KORA.- ¿Qué?

RORFIO.- Está... está calentita.

KORA.- ¿Y cómo querías que estuviera? ¿Como la de doña Inés?

RORFIO.- Está... muy calentita. Pero que muy calentita.

KORA.- Y la otra... mejor.

RORFIO.- A ver... déjame que vea... déjame que vea...

(Con mayor esfuerzo intenta casi cómicamente meter las dos manos en el pecho de KORA, que sigue sentada en sus rodillas.)

KORA.- ¿Qué?

RORFIO.- Esta sí que está caliente. Caliente de verdad. Hay por lo menos catorce o quince grados de diferencia. Eso debe de ser de la dieta tan anárquica que haces. Le afecta más a la derecha que a la izquierda.

KORA.- Son circunstancias políticas. Siempre pasa igual.

RORFIO.- ¿Y ahora?

KORA.- ¡Haz el pitido del tren, si quieres! No te fastidia... ¿Y las piernas?

RORFIO.- Como si nada. Ya se me han puesto casi bien... Pero... me siento como secuestrado, como preso, como atrapado en ti... ¿Quién eres? ¿A qué has venido?

KORA.- **(Dando un respingo.)** ¡Uy! ¿Qué siento aquí? **(Toca un bulto que crece bajo su peso.)** ¿Qué es esto? ¿Pero qué tienes tú aquí? ¡Si me estás levantando, guapo! ¡Uy! ¡Si parece que se te ha muerto un enanito entre las piernas!

RORFIO.- ¿Te quieres dejar de mover?

KORA.- ¡Pero, por favor, hijo, si tienes aquí un bulto que parece que estoy sentada sobre la cabeza de un enano!

RORFIO.- Anda... anda... no exageres... Tengo un paquete generoso, por qué hay que negarlo... pero de ahí a escandalizarse... Treinta y ocho centímetros son treinta y ocho centímetros, por qué hay que negarlo, qué duda cabe... Pero de ahí a llevarse las manos a la cabeza...

KORA.- ¡Qué barbaridad, si esto parece una culebra del pleistoceno!

RORFIO.- ¡No me toques! No la provoques, que como diga aquí estoy yo...

KORA.- ¡Y tú deja de apretarme los senos, narices, que me vas a hacer una carnicería!

RORFIO.- ¡Bájate de la silla, oyes! ¡Que nos vamos a caer!

KORA.- ¡Pero suéltame tú!

RORFIO.- Si es que no me dejas... ¡No te muevas, narices!

KORA.- ¡Que me levantas! *Oyes*, que me haces daño... ¿No será de pega, verdad?

RORFIO.- ¿De pega? Si en la mili cuando me tallaron me pusieron el Hombre-trípode. ¡Si el cabo dijo que parecía un elefante metido a soldado!

KORA.- ¡Ayyyyy! ¡Sueltaaaaa! ¡Que me espachurras!

RORFIO.- ¡Si eres tú la que me tienes atrapado! ¡La caderaaaa... que me la metes en el muslo!

KORA.- Pero *oyes*... que el enanito sigue creciendo!

RORFIO.- ¡Pero cómo no va a crecer si no paras!

KORA.- ¡Serás cochino! (**Le golpea en las manos.**) ¡Los pezones, no! ¡Déjame los pezones que me da dentera, perverso!

RORFIO.- Si yo no hago nada... Y el caso es que yo cada vez siento las piernas mejor... *oyes*... ¡Y tengo hasta ganas de gritar! ¡Y de recitar!

KORA.- ¡Que no aprietes tanto! ¡Que me va a explotar!

RORFIO.- (**Emocionado.**)

Entraste en mi alma a saco
con las turbinas sueltas
y las aspas al galope
como un obús.

KORA.- Qué bonito es eso... qué bello... ¡Y qué obús! Si está hecho un hombrecito...

RORFIO.- Se llama Michael...

KORA.- ¡Lo tienes hasta bautizado!

RORFIO.- A veces Miguel, Miguelito o Micky... Según.

KORA.- ¿Habla ya?

RORFIO.- Balbucea... Si se excita mucho a veces parece querer decir algo...

KORA.- ¡Ay, por favor, igual es que tiene hambre! Sigue... sigue...

RORFIO.- (**Recitando, arrimándose a KORA.**) Viniste directo al corazón con mazos y clavos invisibles, estrelladamente con tu azul total.

KORA.- (**Pegándose a RORFIO.**) A mí me parece que le siento respirar... Sigue... sigue...

RORFIO.- Si pienso en ti, si recuerdo el impacto
de tu carne
contra el núcleo de mis huesos,
me asaltan soles rojos y negros,
bloques de hierro disparados,
blanquísimos tubos en acción.

KORA.- ¡Eso, eso! Tubos blanquísimos... Aprieta, aprieta.

RORFIO.- ¡Pero en qué quedamos!

KORA.- Ya es igual... ¡Igual! ¡De perdidos al río! Las tengo en carne viva... Sigue... sigue...

RORFIO.- Por eso, con esta uña silenciosa que me queda,
voy separando los tejidos por dentro,
buscándote en la memoria
de extremo a extremo
por los pliegues del tiempo.
Y ahí te encuentro
metida en mis tuberías

vibrándome
permanentemente a saco
como un tambor.

KORA.- Grita si quieres... Grita tú... porque si no voy a gritar yo... Si pudieras hacerte una idea de cómo te deseo...

RORFIO.- ¡Y yo... y yo! Sería capaz de dar un brazo, un ojo, un riñón por ti. Cuando oí tu voz al otro lado del teléfono... me dio un vuelco el corazón...

KORA.- ¡Y a mí! ¡Y a mí!

RORFIO.- Y cuando entraste por esa puerta... Kora... yo... me pareció que te conocía desde siempre...

KORA.- ¿Qué quieres?

RORFIO.- ¡Comerte! Devorarte...

KORA.- ¡Grita, por favor! ¡Grita!

(Grito de RORFIO. KORA cambia de expresión. Le observa detenidamente, casi con frialdad.)

RORFIO.- ¿Y ahora?

(KORA aprieta el mando. Música. *Adagio* de Albinoni.)

KORA.- Ahora...

(Se miran. Oscuridad progresiva.)

Escena II

Mañana siguiente. Sol. Amanecer. Suena el timbre. Aparece RORFIO por la puerta que comunica con el interior de la casa, poniéndose una camisa, en silla de ruedas. Se nota que se ha levantado de la cama. Nuevos timbrazos. Abre. En el quicio de la puerta aparece KIKY. Lleva una maleta en una mano y en la otra una extraña máquina con una luz que parpadea. Silencio. KIKY sonríe ampliamente.

KIKY.- ¡Buenos días nos dé Dios! Espero no haberte levantado de la cama...

RORFIO.- Perdone... pero no tengo el gusto de conocerle...

KIKY.- Precisamente para eso estoy aquí: para que tengas el gusto de conocerme. **(Pasa al salón.)**

RORFIO.- Perdone... pero yo no le he autorizado a que pase a mi casa...

KIKY.- Por eso he entrado sin permiso. No voy a quedarme afuera toda la mañana... hasta que a ti se te pase por las narices invitarme a pasar. Además... si pretendes conocerme... hará falta un poco de intimidad, ¿no?

RORFIO.- Perdone... pero yo a usted no le conozco...

KIKY.- ¡Y a mí qué me importa que tú no me conozcas, tío! ¡Me conozco yo a mí, eso me basta! Me llamo Kiky. ¿No te dice nada ese nombre?

RORFIO.- Pues no.

KIKY.- Pues verás cómo de aquí en adelante sí te dice algo.

RORFIO.- Mire... me está empezando a hartar.

KIKY.- Tutéame, *oyes*. Déjate de remilgos, Rorfio.

RORFIO.- ¿Cómo sabes mi nombre?

KIKY.- **(Se sienta, señala a la máquina.)** La maquinita. Ella lo graba todo.

RORFIO.- *Oyes...* mira... no sé quién eres ni lo que buscas. Pero ya te estás levantando de esa silla. Coge tus cosas y ¡fuera!

KIKY.- ¿Fuera? ¿A mí? ¿Me vas a echar tú de tu casa a mí... bayeta? Como no me hables con el debido respeto y prudencia... te voy a arrimar un par de patadas en la boca que te vas a enterar, gracioso. Te vas a gastar en dentista la mitad de la indemnización que te han pagado por el accidente.

(Silencio. RORFIO queda pálido, sin comprender cómo KIKY sabe lo que está diciendo.)

RORFIO.- ¿Y tú cómo sabes lo del accidente?

KIKY.- La maquinita... ella me lo sopla todo. ¡Todo, Rorfio! ¡Del principio al final!

RORFIO.- Dime a qué has venido. ¿Eres drogata y estás con el mono?

KIKY.- ¡Será idiota este tío! ¡Mono es el que tú tienes entre las piernas! ¡Y de treinta y cinco centímetros... nada, listo! ¡Que eso no se lo cree nadie que haya cogido una regla y tenga unos mínimos conocimientos de geometría!

RORFIO.- ¡*Oyes*, no te consiento...!

KIKY.- ¡Gilipollas!, ¿qué no me vas a consentir tú a mí? ¡Vengo en busca de mi mujer, idiota!, ¿o todavía no te has dado cuenta?

RORFIO.- (Lívido.) ¿Tu mujer? ¡*Oyes*... yo... yo no sé de qué mujer hablas!

KIKY.- ¿No? ¿También a mí? ¿Al gran Kiky le vas a venir con cuentos? ¡Soy un marido engañado, traicionado, vilipendiado, y con un par de cuernos... que como te meta una cornada... no te salva ni don Máximo!

RORFIO.- ¡Pero *oyes*... que todo esto es un error lamentable! ¡Que yo... que yo...!

KIKY.- ¡A ver... habla... tú...! ¿qué?

RORFIO.- Yo... pues... ¿pues no sé de qué me hablas?

(Silencio.)

KIKY.- ¿Ah, no?

RORFIO.- (Con falsa seguridad.) ¡No!

KIKY.- ¿Ni un poquito siquiera?

RORFIO.- Yo... pues... yo...

KIKY.- ¡Lisiado! ¡Que más que un parapléjico pareces un contenedor con ojos! ¡Te podrías comprar una silla motorizada... electrónica... avaro! ¡Con el dineral que sacas de la invalidez y la indemnización!

RORFIO.- ¡Oyes, hasta aquí hemos llegado! ¿Pero a ti quién te ha dicho que a mí me pagan la invalidez?

KIKY.- ¡No le hables en ese tono a un cabrón español, Rorfio... por lo que más quieras! ¡Que no sabes en lo que te puedes meter! ¡Que somos distintos a todos los demás... y de un puntazo corrido y certero... como conocemos la tauromaquia a fondo... te rebanamos las sexualidades y te dejamos rabón!

RORFIO.- ¡Por favor! ¡Qué lenguaje más cochambroso! ¡Qué forma de hablar en una casa ajena!

KIKY.- Anda... déjate de remilgos y dame algo de beber... que te tengo que explicar.

RORFIO.- ¡Acabemos! ¿Qué quieres?

KIKY.- Cazalla.

RORFIO.- ¿Cazalla? ¿A estas horas? ¡Si son las seis de la mañana!

KIKY.- ¿Y cuál es la hora de la cazalla, imbécil!

RORFIO.- ¡No tengo cazalla!

KIKY.- Anís del Mono.

RORFIO.- ¡No tengo anís del Mono! El único mono que hay aquí es el que yo tengo entre las piernas.

KIKY.- ¡Y con treinta y cinco centímetros no tienes anís del Mono... ateo! ¡Serás hereje!

RORFIO.- Para empezar no son treinta y cinco centímetros... sino treinta y ocho, para que lo sepas...

KIKY.- Vamos eso ya... eso ya... vamos eso no te lo creo ni aunque me dejaras una regla y fuera cierto. **(Iracundo.)** ¡Pero por qué razón vas a tener tú esa barbaridad de... ese salchichón... idiota... siendo un... detritus subido a un cubo de basura con ruedas!

RORFIO.- ¡No te pases, Kiky! No me insultes... que te puedes arrepentir, eh...

KIKY.- Dame... dame un poco de Machaco.

RORFIO.- Pero *oyes*... ¿tú qué eres... un cabrón convencional de los que toman whisky de Segovia o un *cantaor* huido de la postguerra española?

KIKY.- Soy el que te va a poner a ti donde tú tienes que estar, cerdo. ¡Venga, saca lo que tengas! ¡Y rápido! Que tenemos que hablar...

(RORFIO saca un vaso y una botella. Le sirve. KIKY lo bebe de un trago. Pone el vaso.)

Más.

(Le sirve, KIKY lo bebe de un trago. Pone el vaso.)

Más.

RORFIO.- ¡*Oyes*, que es Drambuie! ¡Y cuesta una fortuna!

KIKY.- ¿Y qué pasa? ¿Eres tonto? ¿Te crees que no me he dado cuenta?

RORFIO.- Si es que te lo bebes como si fuera... gaseosa.

KIKY.- Los cabrones somos de mucho beber. ¡Echa! ¡Echa o te diseco la femoral!

RORFIO.- Pero bébelo poco a poco... hombre... Si sabe igual.

KIKY.- ¡Y una mierda! ¡«Contri» más rápido mejor sabe!

RORFIO.- ¡Te vas a marear! ¡Que pega mucho!

KIKY.- Yo sí que pego bien...

RORFIO.- ¡Toma la botella! ¡Bebe directamente del gañote, bestia!

KIKY.- Si es que no hay tiempo que perder... La vida se va. Vuela. Qué le vamos a hacer... **(Coge la botella y la bebe entera. Se limpia. Mira a RORFIO con detenimiento.)** ¿Qué me has llamado?

RORFIO.- ¿Yo? ¿Llamarte yo? ¡Nada! ¡Qué quieres que te llame si nos acabamos como quien dice... de conocer!

KIKY.- No... pero... tú me has llamado algo raro... Repítelo.

RORFIO.- ¡Que no, hombre, que no! ¡Que no tenemos confianza para andarnos insultando!

KIKY.- ¿Qué has dicho? **(Haciendo memoria.)** ¿Dipsómano? ¿Es eso lo que has dicho?

RORFIO.- ¡Pero cómo te voy a llamar yo una cosa así si no sé ni lo que es!

KIKY.- ¿O has dicho... bestia?

RORFIO.- ¿Bestia? Pues... no sé... igual se me ha escapado...

KIKY.- Retíralo... ¡capullo!

RORFIO.- Está bien. Lo retiro. Y ahora... **(Coge el teléfono.)** Dime a qué has venido o llamo a la policía.

(KIKY le agarra de la muñeca, aprieta. RORFIO va abriendo la mano, KIKY le quita el teléfono y lo empieza a comer.)

KIKY.- Los hacen tan modernos que parecen de chocolate... **(Hace que grita.)** ¡Policíaaaaa! ¡Policíaaaaa! Dicen que no quieren venir. Y en el fondo... la policía a mí que estoy fuera de la ley desde los catorce años... me da igual. Me temen. Saben que me lío... que me lío... y empiezo a manejar los brazos... y empiezan los brazos a chascar... y formo tal carnicería policíaca que prefieren evitarme por si acaso...

Nos respetamos. Mucha educación por ambas partes... mucho respeto... pero a distancia. Cada uno en su sitio. **(De repente.)** Mi esposa se llama Kora. ¿Te dice algo ese nombre?

RORFIO.- ¿Kora? ¡Kora! Pues... yo... Kora...

KIKY.- Reconoce que te has puesto nervioso... que te ha entrado taquicardia... Vamos... que no te has cagado pero has estado a punto...

RORFIO.- No recuerdo a ninguna Kora. Salvo que me falle la memoria, claro. Y desde luego, te ruego que recuerdes que estás hablando con un inválido... un incapacitado. Te pido por favor que lo tengas en consideración... Kiky.

KIKY.- **(Imitándole.)**... Kiky... ¡Serás hipócrita y perro! ¡Hablarme a mí así...! ¡Con esa desfachatez... a un profesional del crimen... a un delincuente nato que busca a su santa esposa... entre las sábanas de un paquidermo paralítico... todo trompeta!

RORFIO.- ¡Te prohíbo terminantemente que me hables en ese tono en mi casa! Te... te...

(KIKY le coge un dedo. Se lo aprieta. Cara de dolor de RORFIO.)

Tienes licencia para decirme lo que quieras, como quieras y en el tono que tú mismo elijas. Si te quieres cagar en mi padre... también.

KIKY.- Eso ya es entrar en razón. Pues me cago en tu padre.

RORFIO.- Me lo esperaba. ¡Por favor... acabemos de una vez con esta situación embarazosa! ¿Qué te hace pensar que tu mujer está aquí?

KIKY.- **(Señalando misteriosamente a la máquina.)** Ella. La máquina delatora. La detectora de presencias. Mira cómo parpadea... Kora está por aquí... se encuentra cerca, muy cerca...

RORFIO.- ¿Qué máquina es ésa?

KIKY.- Un invento japonés para maridos celosos. Una microcápsula especial con un transmisor. Se le da a la esposa infiel como si fuera una aspirina. El transmisor sigue el tubo digestivo y cuando llega al recto, por una reacción de proteasas, se pega a la pared con dos microgarfios. ¡Tras! ¡Se clavan en la mucosa! La esposa infiel da un bote sin comprender qué le pasa... Pero ya está... Se la sigue... se escucha todo... se sabe todo...

RORFIO.- Dime una cosa... ¿y no te hubiera salido mucho más barato ponerle un cascabel al cuello y seguirla como si fuera un gato?

KIKY.- Mira... se enciende... se enciende... Rorfio... Y si acerco la máquina hacia esa puerta... chilla...

(Acerca la máquina en la dirección de la puerta que comunica con el interior. Alaridos de la máquina, humo, chirridos.)

RORFIO.- ¡Quieto! ¡Quieto!

KIKY.- Escucha... querido... **(Sube el volumen. Se oyen ruidos intestinales, aire.)** Está durmiendo en algún sitio... haciendo la digestión...

RORFIO.- Pero qué tontería... qué haría el recto de tu mujer en mi casa. Está bien. Dialoguemos transparentemente. Veamos qué se puede hacer. Dime Kiky... ¿cómo es tu mujer?

KIKY.- Tiene un lunar en la nalga. ¿Te suena?

RORFIO.- ¿Un lunar en la nalga? Me coges desprevenido... no me fijo en esas cosas... yo... qué quieres que te diga... un lunar así por las buenas... lo tiene mucha gente... ¡No lo sé!

KIKY.- ¿No le has dado la vuelta?

RORFIO.- ¡Por favor, yo no acostumbro a hacer cochinadas! Yo creo en el amor de siempre... en el amor tradicional. Las orejas entre los muslos y la boca donde caiga. Nada más.

KIKY.- ¡Me estás empezando a hartar! ¡Piénsalo bien! ¡Se llama Kora! ¿Te suena?

RORFIO.- Y el caso es que el nombre sí me dice algo... Es uno de esos nombres que a uno le dicen algo sin saber por qué... Pero, además, lo siento, no ando siempre preguntando el nombre...

KIKY.- Guarro... y si te lo dicen no lo escuchas... teniendo las orejas donde las tienes...

RORFIO.- Y el caso es que ayer vino una joven...

KIKY.- ¡Vamos! ¡Hablemos claro, como dos caballeros! ¡Uno sin piernas y otro con cuernos! Pero dos caballeros al fin y al cabo. ¡Recuerda!

RORFIO.- Una joven bellísima... con una piel sedosa... y unas protuberancias pectorales... una riqueza mamilar... una exuberancia torácica...

KIKY.- ¡Es ella!

RORFIO.- Pero que yo sepa no tenía ningún lunar.

KIKY.- ¿Había mucha luz?

RORFIO.- Poca... poca... A decir verdad... casi ninguna. Estábamos prácticamente a oscuras. La oscuridad era total. De boca de lobo.

(Ruidos internos, surrealistas, alaridos wagnerianos, chispazos en el recto de KORA.)

KIKY.- ¡Escucha, perro! ¡Está aquí!

RORFIO.- ¡Pero cómo va a estar aquí tu esposa! ¡El recto... no sé... quizá! Pero tu esposa qué iba a hacer aquí... **(Saca de pronto una pistola, apunta a KIKY.)** ¡Ea, se acabó! ¡Fuera! Márchate ahora mismo o te aso.

(KIKY se levanta, vacía la maleta sobre la mesa. Lanza-llamas, granadas, fusiles automáticos, pistolas.)

KIKY.- ¿Y ahora qué me dices, guapo?

RORFIO.- Que te sientes. Vamos a hablar como dos caballeros. ¿Cuánto es?

KIKY.- Veinte millones. Con la indemnización que te han dado eso para ti es... una broma.

RORFIO.- Veinte millones no se los doy yo ni a Jesucristo que volviera a la tierra. Mira... no sé quién es tu mujer ni sé de qué me hablas, pero toma algo de dinero... te compras una papelina y hemos terminado.

(Le da unos billetes.)

KIKY.- ¿Cuatro mil pesetas? ¿Dos mil por cada cuerno? ¡Pero tú qué te has creído, idiota, si vas al desolladero de la plaza y te cuestan más caros!

RORFIO.- ¡Anda toma... mil duros más! ¡Vienes aquí, te hartas de Drambuie... te llevas un tacazo de dinero... con el cuento del adulterio y la lamparita! ¡Por favor, ya está bien! Toma... quinientas pesetas más... para que te tomes unas cañas... pero déjame descansar... te lo ruego...

KIKY.- ¡No me obligues a que te haga daño, Rorfío!

RORFIO.- ¡Ni una peseta más!

KIKY.- Mira... te diré la verdad... Soy médico. Estudiante del MIR, el examen para médicos residentes, desde hace veinte años... para entrar en un buen hospital y formarme como Dios manda... Conozco la anatomía y te puedo hacer... mucho... pero que mucho daño. Como matasanos y como criminal simultáneamente.

RORFIO.- ¿Qué número sacaste?

KIKY.- El quince mil.

RORFIO.- ¡Burro! ¡A estudiar!

KIKY.- ¡Te lo dejo en diez millones!

RORFIO.- ¡Ni un duro! ¡A aprobar!

KIKY.- Cinco millones, fíjate... Y me voy a estudiar Neurología, que es difícilísima... y no me ves más...

RORFIO.- ¡Cinco millones no se los doy yo ni a la madre Teresa de Calcuta que me los pidiera de rodillas! ¡Además soy inocente! ¡Un actor inválido inocente total!

KIKY.- ¿Así que no te has acostado con ella?

RORFIO.- ¡No!

KIKY.- ¡Jura!

RORFIO.- ¡No!

KIKY.- ¿De verdad?

RORFIO.- ¡No... tajantemente... no! ¡Yo afirmo... y afirmo porque lo puedo afirmar que ni sí ni no... ni no ni sí... pero tampoco lo contrario. ¡Oyes, tío, que todo depende de cómo se mire!

KIKY.- ¡Estas cosas sólo se pueden mirar con la crudeza de la razón más cartesiana! ¡Cuatro millones!

RORFIO.- Precisemos... ¿a qué llamas tú acostarse con tu mujer, vamos a ver?

KIKY.- Llámase acostar con hembra al hecho palpable y contundente de que el varón yazca al lado de la misma, le eche la pata encima con intenciones lascivas y se dedique al peloteo masivo de todo tipo de protuberancias y todo lo que encuentre por medio...

RORFIO.- Pues si eso es así... no... ¡Decididamente, no! ¡Yo no me he acostado con tu mujer! Vamos... o yo no tengo conciencia de ello... o tú te explicas más... o yo no me entero... ¿A qué te refieres exactamente?

KIKY.- A joder. ¡A lo que se ha llamado joder toda la vida de Dios!

RORFIO.- Pues si eso es así... como tú lo has explicado... no... Y creo que nadie se ha acostado nunca con nadie, fíjate.

KIKY.- ¡Tres millones nada más! Para comprarme un coche y que las chicas me vean llegar a la Academia del MIR en un buen «roda», hombre. ¡Dos millones, fíjate, que dé para un Renault, coño, que me he encaprichado con el R19!

RORFIO.- ¿El R19? ¡Tú estás tonto! Con lo bajo que está de capot... y tú, como estás de cuernos... ¡No entras! ¡A ti te hace falta un descapotable!

KIKY.- ¡Serás rata! ¡Abre la boca y échame el aliento!

(Le agarra del cuello.)

RORFIO.- ¿El aliento? ¡Para qué, por favor!

KIKY.- **(Oliendo.)** ¡Aquí huele a bacalao!

RORFIO.- ¡Pero qué tontería!

KIKY.- ¡Y aquí dentro hay un pelito! ¡Rizadito! ¡Como la cola de un cerdito! ¿Y cómo tienen la cola los cerditos?

RORFIO.- ¡Y yo qué sé cómo tienen la cola los cerditos! ¡Me basta con saber cómo la tengo yo! Te subo a quinientas mil pesetas!

KIKY.- ¿Dónde has metido los hocicos, puerco? ¡Responde!

RORFIO.- ¿Pero qué quieres que te diga?

KIKY.- La verdad... O sí o no. Sin funambulismos. Dime algo claro, que yo me entere... sin funambulismos dialécticos...

RORFIO.- ¡Cabrón! ¡Un millón! ¡Ni una peseta más! ¡Y para esa *jodía* maquinita que me está volviendo loco!

(Ruidos extrañísimos del interior de KORA, lobos aullando, risas, chirriar satánico.)

KIKY.- ¿Un millón? ¡Vas a comprar un honor español por un millón que no te da casi ni para la entrada de un buen coche? ¡Cerdo! ¡Avaro! ¡Traidor!

(Aprieta con fuerza el cuello. Grito de RORFIO que al sentirse estrangulado da una brusca patada con ambas piernas para intentar separar a KIKY. Este queda pensativo.)

RORFIO.- ¡Criminal! ¡Psicópata! ¡Quererme estrangular...!

KIKY.- Pero... si has movido las piernas... Si me has dado una patada...

RORFIO.- ¡Ha sido un reflejo involuntario!

KIKY.- Uy... uy... uy... a ver si vas a ser un simulador...

RORFIO.- (**Bruscamente descompuesto.**) ¿Simulador yo? ¡Mentira, mentira, mentira! ¡Ha sido un reflejo invo...!

(**Con un rápido movimiento KIKY le pone unas esposas que le sujetan un brazo a la silla. Después el otro. RORFIO, a pesar de sus esfuerzos queda inmovilizado, encadenado a la silla.**)

KIKY.- Como seas un simulador y esta paraplejía sea fingida... te va a salir todo esto muy caro, chico...

RORFIO.- (**Haciendo por zafarse. Inútilmente.**) ¡Suéltame! ¡Un millón cuatrocientas!

KIKY.- Demasiado tarde... ¡Abajo el pantalón! Voy a explorarte las piernas.

RORFIO.- ¿Qué haces, so loco? Déjate de exploraciones, que tú eres muy burro y me vas a desgraciar lo más precioso de mi anatomía.

(**Le baja los pantalones de golpe.**)

KIKY.- ¡Hala! ¡De treinta y ocho centímetros nada! ¡Aquí hay por lo menos cuarenta! ¡Qué bestia! Si esto parece una culebra del pleistoceno...

RORFIO.- ¡Socorroooo! ¡Socorrooo!

(**Se retuerce en la silla. KIKY coge unas enormes tenazas.**)

¿Pero qué vas a hacer, so bestia?

KIKY.- (Como si pensara un menú culinario.) Te voy a hacer... te voy a hacer... el reflejo bulbo-cavernoso... que me puede dar mucha información...

RORFIO.- ¡Suéltame! ¿Pero eso qué es?

KIKY.- Se explora pinzando el glande... y viendo si se contrae el ano... para ver la integridad del arco reflejo...

RORFIO.- ¿Pinzarme el glande? ¿Y las tenazas?

KIKY.- Así tiene más validez estadística...

RORFIO.- ¡Un millón quinientas! ¡Y te pongo las esterillas, la radio, el cortacorrientes...! ¡Kiky, que me vas a desgraciar! ¡Que ese reflejo no me lo dejes explorar yo ni por mi madre!

KIKY.- ¿No?

RORFIO.- ¡Quieto, bestia! ¡Socorrooooo!

**(Le pinza el glande con las tenazas. Alarido de RORFIO.
Estira las piernas.)**

KIKY.- Uy... uy... uy... Si has contraído el ano perfectamente...

RORFIO.- ¡Pero cómo no voy a contraer el ano si me has arrancado dos centímetros de salchicha, pedazo de carnicero!

KIKY.- Esto me huele muy mal... pero que muy mal... Has movido las piernas...

RORFIO.- (Con lagrimones en la cara.) ¡Mentira, mentira, mentira! Se han movido solas del chispazo.

KIKY.- Aquí hay gato encerrado... Te voy a tener que hacer... **(Piensa.)** El reflejo cremastérico...

RORFIO.- ¡No, por favor, que suena muy mal! ¡Dos millones! ¡Que te da casi para un volvo, Kiky! Por lo que más quieras...

KIKY.- Quien mal anda, mal acaba. Esos polvos traerán esos lodos. Del reflejo cremastérico no te salva... vamos... ni... Superman.

RORFIO.- ¿Pero eso qué es?

KIKY.- Se pasa un depresor por el borde interno del muslo y se eleva el testículo si el reflejo es normal.

RORFIO.- ¡Se eleva, se eleva, seguro! ¡Dos millones quinientas y unas estupendas fundas de cuero para los cuernos, Kiky!

KIKY.- **(Cogiendo un enorme clavo.)** Es tarde... Si eres un simulador y estás cobrando una invalidez ficticia... y una indemnización millonaria... eso va a hacer falta repartirlo...

(Le hunde el clavo en la pierna. Grito de RORFIO. Estira las piernas.)

Pues se te ha elevado el testículo... *oyes...*

RORFIO.- ¡Pero criminal... cómo quieres que no se me eleve si me has pegado un puntillazo en la pierna como si me fueras a descabellar! ¿Pero qué hijo de perra os ha explicado la Neurología? ¡Sácame siquiera el clavo de la carne, bestia!

KIKY.- Tú no estás parapléjico... desgraciado... tú... Espera, voy a consultar... **(Saca un teléfono móvil.)** Sí... profesor... soy Kiky... sí... el que es muy burro... sí... Permítame que le pregunte... después del reflejo bulbo-cavernoso y el cremastérico... ¿qué puedo hacer...? **(Escucha.)** Entiendo... entiendo... que le percuta un testículo para ver qué cara pone...

RORFIO.- ¿Que me percuta un testículo? ¿Pero ese perro qué es... profesor de Neurología o un sucesor del Conde Drácula?

KIKY.- ¿Y el crecepelo que le recomendé, profesor? ¿Muy mal? Lo siento... de verdad que lo siento... ¿Cómo? ¿Que en vez de pelo le están saliendo cuernos? ¡Qué barbaridad, pues debe de ser una epidemia, porque si me viera la faz! Gracias... gracias... profesor... a descansar.

(Se miran.)

RORFIO.- Te compro un Lancia... Un Ferrari... Una avioneta si quieres... ¡Un helicóptero si hace falta, de verdad! Pero no me hagas ese reflejo... Kiky... por tu madre...

KIKY.- **(Cogiendo una enorme maza.)** *Too late... my darling.* Ahora te vas a cagar.

RORFIO.- ¡Koraaaaaa! ¡Que este salvaje me mata!

KIKY.- ¿Kora? ¡A quién llamas, desgraciado! ¡Pero y si está durmiendo la pobre... la vas a despertar! Además... por si no lo sabes se pone siempre taponés... Y esto son cosas de hombres... Rorfio... **(Va hacia él.)** Cuestión de cifra como todo...

RORFIO.- ¡Un yate! ¡Un acorazado! ¡Lo que quieras, Kiky, déjame ya! Toma la llave de la caja de caudales. Ahí está. Todo. ¡Todo lo que he ahorrado de la invalidez! Pero déjame... No me tortures más.

KIKY.- Está bien. Acepto. Eres un caballero, Rorfio. Un hombre de verdad.

(Abre la caja. Mete fajos de billetes en la maleta. Después le ata un cordel a los genitales y el otro extremo lo ata al pomo de la puerta donde supuestamente está KORA, y que se abría hacia dentro, con lo cual cuando ella quiera abrir, casi le castre.)

RORFIO.- ¡No! ¡Desgraciado! ¡Que si abre la puerta... me va a castrar! ¡No hagas eso!

KIKY.- ¿No? Eso y más... Mucho más... Tú eres un simulador que has fingido una enfermedad que no tienes y por la que vives a cuerpo de rey. Cobras una pensión y una invalidez que no te corresponden.

RORFIO.- ¡No, escucha! ¡Que tú no sabes Neurología! ¡Estás equivocado!

KIKY.- Y eso... te va a costar... mucho... Te voy a estrujar hasta que no te quede fuerza para odiarme ni mear. Me lo vas a pagar todo. Voy al Banco y vuelvo. No te vas a escapar... cerdo...

RORFIO.- ¡Espera! ¡Que estás equivocado! ¡Que hay otra persona! ¡Que...!

KIKY.- Mira... me está picando la curiosidad... Veremos qué pasa con la percusión testicular...

(Le da un martillazo en un testículo. Alarido de RORFIO.)

¿Lo ves? Normal. Positivo... ahí lo tienes... positivo... pedazo de hipócrita... positivo de verdad...

(Grito terrible de RORFIO.)

RORFIO.- ¡Koraaaaaaaa! ¡Que me matan!

KIKY.- ¡Pero cómo te van a matar, hombre! Esto no es más que el principio. Ya verás. Ahora es cuando viene lo bueno de verdad. Verás cuando quieran abrir la puerta... Ya verás... Ya verás...

(Le bloquea las ruedas de la silla. KIKY coge de nuevo la maza.)

RORFIO.- ¿Y ahora?

KIKY.- Ahora... el otro.

(Descarga un martillazo sobre el otro testículo de RORFIO. Grito de RORFIO.)

¡También positivo! ¡Pero chico... tú estás... pero que muy normal! No sé de qué te quejas tanto... actor hipócrita... pedazo de animal...

(Tira del cordel. Cara de dolor de RORFIO. KIKY sale. Amanece. Crece la luz.)

ACTO II

Escena I

Continuación de la escena anterior. RORFIO, con las muñecas sujetas por esposas a los brazos de la silla, y los genitales atados por un cordel bien tenso al pomo de la puerta que comunica el vestíbulo con el cuarto interior.

Esa puerta se abre hacia dentro, con lo cual, cuando alguien intente salir, tirará del cordel, y en consecuencia de los genitales de RORFIO. Y no podrá salir del cuarto al menos que castra a RORFIO. En esta extraña posición, como tumbado en un potro de tortura, RORFIO intenta llegar al cordel para liberarse. Sin conseguirlo. Después, con amplios movimientos de piernas, hace por acercar la silla al pomo para que el cordel pierda tensión. Pero no lo consigue por estar la silla bloqueada. Queda sudando, mirando al techo, mientras se hace de día.

RORFIO.- Pedazo de hijo de perra... Maldito... Mala puñalada te peguen... bovino... antilopón... galeno encornado... ¡Koraaaaa... quítate ya los tapones de los oídos... narices! ¡Que me están torturando!

(Se oyen en la maquinita los ruidos del intestino de KORA, salvajes, casi irreales, con amplia exhibición de fuego artificial, explosiones pirotécnicas. El cuarto donde se encuentra KORA se ilumina con fogonazos según los diferentes ruidos.)

¡Y venga! ¡Y venga! ¡Pero quién le habrá dicho a esta mujer que esa dieta es la correcta! ¡Si tiene la digestión de un cocodrilo del Amazonas! **(Chillando.)** ¡Koraaaaa! Que como tardes mucho me voy a quedar sin sexualidades... que ya se me empiezan a desprender trozos enteros... Que se me clava el cordel... ¡Koraaaaa! ¡Socorroooo...!

(Siguen los ruidos. Después silencio. RORFIO recita el monólogo de Segismundo, con profundo sentimiento.)

¡Ay mísero de mí, ay infelice...!

(En ese momento entra LENA desde el exterior. Guarda sus llaves. Queda atónita viendo a RORFIO encadenado a la silla.)

LENA.- ¡Pero... querido...! ¿y esto?

RORFIO.- ¡Lena! **(Con profunda sorpresa.)** ¿Pero qué haces tú aquí, cariño?

LENA.- ¡Pues ya ves, amor mío, no podía pasar más tiempo sin verte y he suspendido la gira!

RORFIO.- Pero... pero qué sorpresa tan grande...

LENA.- ¡Se te ve en la cara!

RORFIO.- Es que... es que... a estas horas de la mañana... una sorpresa tan grande... es como para ponerse a llorar...

LENA.- ¡Si se te han saltado las lágrimas, amor mío!

RORFIO.- ¡Es la emoción! Me... me hace tanta ilusión cada vez que te veo...

LENA.- ¿A que ha sido una sorpresa?

RORFIO.- ¡Y menuda! ¡Un sobresón! Casi un susto...

LENA.- Tú que me hacías tan lejos... de gira... Y de pronto... ¡pum!, tu mujercita está aquí... Como caída del cielo... para comerse a este cerdito a bocados... **(Le tira de la nariz.)** ¡Uy... si tienes los labios como inflamados!

RORFIO.- Es que... es que... me han salido unas calenturas...

LENA.- ¿Pero dónde has metido los hocicos, Rorfio?

RORFIO.- ¡En ningún sitio! ¡Pero dónde quieres que meta los hocicos un pobre parapléjico como yo!

LENA.- ¡Ay... pues no sé... igual has comido algo que te ha hecho daño! Déjame ver... **(Huele.)** ¡Uy... si hueles a bacalao!

RORFIO.- ¿A bacalao? ¡Pues qué extraño!

LENA.- Si casi no te gustaba...

RORFIO.- Pues no lo entiendo...

LENA.- ¡Igual lo has comido sin darte cuenta!

RORFIO.- Pues no me extrañaría porque últimamente tengo la cabeza de distraída que no sé lo que me llevo a la boca...

LENA.- ¿Y a la lengua?

RORFIO.- ¡Menos! Si no sé lo que me llevo a la boca... la lengua... vamos la lengua... es que ya no sé ni lo que hace...

LENA.- Tu lengua es casi totalmente independiente. Se mete en cualquier parte...

RORFIO.- Hombre... una cosa es que sea una lengua distraída... y otra que tenga autonomía plena... No, eso no. Que se empieza así y ya se sabe cómo se acaba... Te acaba diciendo la autonomía... quiero decir la lengua... lo que tienes que comer...

LENA.- Y aunque no te guste el bacalao... acabas comiendo bacalao.

RORFIO.- Y sin quitarle la sal... que es lo peor.

LENA.- ¡Uy... pero qué veo! ¡Qué vestido tan original para estar por la mañana!

RORFIO.- No es un vestido, cariño.

LENA.- Como hay tantos pijamas raros en la pasarela últimamente...

RORFIO.- ¡No es un pijama, leche!

LENA.- ¡Qué conjunto más mañanero! ¡Qué agresivo! ¡Y qué remate más sexual... con el pene distendido... atado a un pomo... como si fuera un becerro encadenado... Prometeo... o un criminal! **(Tira del cordel.)**

RORFIO.- ¡No tires... no tires... que lo tengo en carne viva!

LENA.- ¡Uy! ¡Y también huele a bacalao! ¡Pero tú dónde te has metido, Rorfio! Si parece que has estado en Terranova.

RORFIO.- ¿Me quieres soltar?

LENA.- ¡Para qué, hombre! Si te queda muy bien... ¿Cuando no estoy en casa, duermes así?

RORFIO.- ¡Qué va! ¡Esto... esto es una manía! ¡Que me ha dado por ahí! Dicen que es casi milagroso... Una nueva terapia china para la paraplejía... Eso es, sí.

LENA.- ¿Y cómo se llama?

RORFIO.- **(Improvisando.)** *Tai-ki. Tai-chi*, no. *Tai-ki*. Ya sabes que estos chinos a casi todo le llaman igual... Dime, ¿te importaría cortar el cordel, Lena? Sin tirar mucho, cariño... Me está seccionando la raíz del miembro...

LENA.- **(Como si no hubiera oído.)** Uy... qué interesante, oyes... Estos chinos... lo que se les ocurre...

(Tira del cordel. Cara de dolor de RORFIO.)

¿Y te encuentras mejor, amor mío?

RORFIO.- ¿Qué quieres que te diga? Regular... Algo... Dicen que se tarda en mejorar... Lena, corta el cordel, anda... guapa...

LENA.- ¡De ninguna de las maneras! ¡Tienes que continuar! Aunque... la verdad... no entiendo cómo has conseguido sólo montar este espectáculo tan original... ¡Qué escenografía! ¡Y hasta con efectos acústicos! Qué bien suena... **(Ruidos de música concreta y peristaltismo intestinal en la maquina. Destellos.)** ¿Lo has hecho tú todo solo?

RORFIO.- Bueno... solo... regular... Me han echado una manita a ratos...

LENA.- ¡Qué moderno! ¡Qué postmoderno! ¡Qué postvanguardista! Sencillamente genial... Prometeo encadenado... ¡Y atarse solo a la roca! ¡Por sus partes a una puerta! Y además... todo tan natural... Este montaje te lo copian, Rorfio. De verdad. Un espectáculo total... con genitales incluidos.

RORFIO.- Amor mío... te lo suplico... corta la cuerda...

LENA.- ¡Ni hablar! ¿Y su efecto terapéutico? Te quiero ver en escena, cariño. De pie. Totalmente recuperado de aquel horrible accidente. **(Mira a su alrededor.)** Dime... ¿estás solo?

RORFIO.- Bueno... solo lo que se dice solo... ya sabes... nunca se está del todo solo... No sé si habrá alguien por ahí oculto en alguna parte... Pero yo... me siento solo. Desde niño. Si es que te refieres a eso. Siempre lleno de fantasmas pero solo a rabiar.

LENA.- No me refiero a eso exactamente. Te estoy preguntando si me estabas poniendo en mi ausencia algún cuerno más.

RORFIO.- (Actor.) ¿Yo? ¿Pero, Lena, de qué hablas? ¡Soy incapaz!

LENA.- ¡Por favor, sé que tú eres totalmente incapaz de hacerme una traición en mi ausencia! ¡Por descontado! Yo me refería... a... bueno... me refería... a una canita al aire... ya sabes... nada fundamental...

RORFIO.- (Cínico.) ¡Qué me dices! ¿Una canita al aire? ¡Qué asco! Como si fuéramos animales... ¡De eso nada! No sé si por ahí... en algún lado... andará alguien... igual la terapeuta del *Tai-ki*... No tengo certeza en este momento, la verdad... Dudo mucho, Lena. Me debato entre incertidumbres graves, ya lo sabes... cariño. ¿Me quitas las esposas?

LENA.- (En un grito de pronto, trágica.) ¡Nooooo! ¡Claro que no!

RORFIO.- Es que... es que me duele...

LENA.- ¡Y a mí qué me importa que te duela si no me duele a mí!

RORFIO.- Soy tu esposo, querida...

LENA.- ¡Pues vaya una mierda de esposo que tengo! ¡Si pareces una maceta, guapo! ¡Una trompeta con cuernos! ¡Un bisonte metido a paquidermo!

RORFIO.- ¡Y dale! ¡Si es que me estoy haciendo... pipí!

LENA.- (Con sorna.) ¿Pipí? Pues como si te haces... *papá*... ¡Mírate al espejo, despojo humano traicionero, adúltero galán, bazofia actoral sobre ruedas... animal!

RORFIO.- ¡Que me meo, eh!

LENA.- ¡Si es que me da igual! ¡Me das igual, Rorfio! Lo nuestro... lo que quedaba de lo nuestro... lo veo muy mal... Te he soportado de todo, Rorfio... ¡De todo! ¡Pero no permito que se juegue conmigo!

(LENA va hacia el cuarto donde está KORA.)

RORFIO.- ¡Espera! ¿Dónde vas?

LENA.- Al cuarto a dejar mis cosas...

RORFIO.- ¡Espera, hombre, qué prisa tienes! Con lo bien que estábamos platicando así... sobre... pequeñas rencillas... **(Grita.)** ¡Koraaaaaa!

LENA.- ¿Qué gritas? ¿Qué dices?

RORFIO.- Que me da por ahí... Digo cosas incoherentes... producto del dolor... ¡Koraaaaaa!

KORA.- **(Desde dentro.)** ¿Qué?

LENA.- ¡Uy... si te responden las cosas incoherentes!

RORFIO.- Debe de ser la terapeuta. Seguro. Igual no se ha marchado. **(Gritando.)** ¡Que está mi mujer!

KORA.- **(Siempre desde dentro.)** ¿Cómo?

RORFIO.- ¡Que te quites los tapones, coño! ¡Que ha llegado mi mujer! **(A LENA.)** Yo te explicaré... Lena... Es la especialista en *Tai-ki*. Se conoce que se ha quedado esta noche a dormir después de la sesión.

LENA.- ¡Pobre! Estaría cansada la pobre después de tanto *Tai-ki*. Porque el *Tai-ki* al principio no cansa... pero después... queda uno hecho unos zorros... Hasta sueño entra... a veces...

RORFIO.- **(Aparte.)** ¡A quién se lo vas a decir!

KORA.- **(Dentro.)** ¿Quieres hablar más alto? ¡No oigo nada!

LENA.- Le ha afectado a los oídos, sin duda. Tanto trajín, la pobre...

RORFIO.- (En un grito.) ¡Que va mi mujer...! ¡Que te vistas y te prepares! ¡Y si te ataca, defiéndete! (A LENA.) Se lo digo porque contigo nunca se sabe...

(KORA hace por salir del cuarto, tira del pomo de la puerta, se tensa el cordel. Grito de RORFIO.)

KORA.- (Desde dentro.) ¿Cómo dices? ¿Por qué gritas?

LENA.- De placer. No se preocupe. Salga sin miedo, señorita.

KORA.- (Desde fuera.) No me entero de nada. No sé si me estoy volviendo sorda o es que no me he quitado bien los tapones... ¡Ahora! (**Gritando.**) ¡Voy a salir!

RORFIO.- ¡Nooooooooo! ¡Que me arrancas el tomate, *oyes!*

(KORA entreabre la puerta, cara de dolor de RORFIO.)

KORA.- (Sacando un poquito la cara.) Hola...

LENA.- Hola.

KORA.- ¿Con quién hablo si puede saberse?

LENA.- Soy... Lena, la señora de Rorfio... La gran Lena Paripé. La gran dama de la escena. Y no es inmodestia. Lo dice todo el mundo. Hasta la prensa de la oposición.

KORA.- Mi nombre es Kora. Permítame estrecharle la mano.

LENA.- Tienes usted las manos muy calentitas.

KORA.- Es que la nohecita ha sido menuda...

LENA.- Tanta gimnasia cansa a cualquiera... ¿Cuántos *Tai-kis* han sido?

KORA.- Por lo menos tres...

RORFIO.- (Aparte.) ¡Mentira, que han sido cinco!

LENA.- Usted debe de ser la terapeuta del *Tai-ki*, ¿no?

KORA.- (Asomando la cabeza.) Según a qué se refiera...
¿Del qué dice?

RORFIO.- (Intentando contener el dolor.) El *Tai-ki*...
hombre... eso que haces tú para quitarme la paraplejía...

KORA.- Pues no sabía yo que ahora a eso se le llamara así...
(A LENA.) Lo siento, no puedo darle la mano porque cuando intento abrir la puerta... incomprensiblemente la puerta grita.

LENA.- Fuércela sin miedo... Una puerta, ¿cómo va a gritar?

KORA.- Es lo que yo pienso. Pero no me atrevo porque aunque sea una incongruencia es también una realidad... Aunque estoy indecisa, porque quedarme aquí para toda la vida... la verdad... no me hace ninguna gracia.

(KORA saca la cabeza con esfuerzo. Cara de dolor de RORFIO.)

¡Uy!, ¿qué ha pasado aquí? (A LENA.) Hola...

RORFIO.- (Suplicante.) Lena, por lo que más quieras... la cuerda... las esposas... Que me lo hago todo encima... de verdad...

LENA.- De ninguna de las maneras... La terapia es la terapia y mira... si al final... puedes andar... pues... viva el *Tai-ki*. Aunque no entiendo todavía... si te ha esposado ella y te ha puesto el cordel... cómo ha entrado en el cuarto... Estoy hecha un lío.

KORA.- Y yo también. Porque él no se puede esposar solo los dos brazos...

LENA.- Aquí falta una tercera persona...

KORA.- ¿Quién será? Igual es que ha estado alguien mientras yo dormía...

RORFIO.- ¿Pero quién va a estar? Son cosas que ocurren por casualidad. Sin más ¡No todo en la vida tiene una explicación lógica! Puede ser algo paranormal... *oyes*... ¿Y por qué no?

(LENA corta la cuerda, abre la puerta. KORA sale. Se miran las dos mujeres. Cara de máximo asombro de KORA.)

KORA.- ¡Pero... no es posible...! ¡No me lo puedo creer!
¡Lena Paripé en persona! ¡No!

LENA.- (Sorprendida ante la reacción de KORA, en pijama.) Pero... ¿a qué viene esta explosión de júbilo, señorita!

KORA.- ¡La gran Lena Paripé, la gran actriz, la gran dama de la escena! Pero si yo soy una ferviente admiradora suya, señora...

LENA.- ¡No me diga!

KORA.- ¡Qué alegría verla frente a frente! ¡No sabe lo que he estado esperando este momento! ¿Me permite que la siga tuteando?

LENA.- Desde luego, joven...

KORA.- Si es que he visto todas sus obras, todas sus películas... Soy una grandísima fan tuya, Lena... Quién iba a decirme a mí que hoy... iba a estar hablando contigo en estas condiciones...

RORFIO.- ¡Que me lo hago encima! ¡Que voy a reventar!

LENA.- ¡Ay, por favor, qué pesado es este hombre! ¿Te quieres callar?

RORFIO.- ¡Que se me están rajando la vejiga y el recto, narices!

LENA.- ¡Pero a ti qué se te va rajar nada! Sigue... sigue...

KORA.- Por ejemplo... en *La flor marchita*... estabas... para comerte... como una diosa.

LENA.- Sí... no estaba nada mal, no.

KORA.- No ya la belleza... sino el señorío... el empaque... la distinción. A lo largo de toda la película, sin respiro... eh... menos al final... la verdad que... cae la tensión... antes de que se marchite...

LENA.- (Señalando a RORFIO.) ¡La culpa fue de él!

RORFIO.- ¿Mía? ¡Qué gracia!

LENA.- ¡De este canalla! Que por recomendación mía, le dieron dos frases al final de la película, casi de clavo y llegó... dice la primera... y pase... pero cuando dijo la segunda... se creó un ambiente en el plató... ¡Pero un ambiente enrarecido... de tragedia y fracaso súbito... que no se podía aguantar!

RORFIO.- ¡Pero por favor, si la flor estaba marchita desde que empezó el rodaje!

LENA.- Dijo la segunda frase y metió la pata... Eso fue lo que pasó. ¡Que hizo que la flor se marchitara!

RORFIO.- ¡Un orinal! ¡Que me meooooo!

KORA.- ¿Y en *El beso de judas*?

LENA.- ¡También tuvo él la culpa! ¡Que era el que me tenía que dar el beso! Y salió... puso los labios sobre mi mejilla... porque yo... y está mal decirlo... también hago muy bien de Jesucristo... y se vino la película abajo. Fue como una maldición satánica.

RORFIO.- ¡Pero si yo no hice nada! ¡Si no me dejaron ni acercarme!

LENA.- Claro... él qué va a decir... Vino hacia mí... y toda la magia se vino abajo. Voló.

RORFIO.- Si yo...

LENA.- ¡Que te calles, ladino..., gafe! ¡Lucifer!

**(Tira del cordel que sujeta los genitales de RORFIO.
Grito.)**

Me harta... querida... me cansa. No lo puedo aguantar. ¡Ni una palabra más o te tapo la boca con esparadrapo! (A KORA.) No sé si debería odiarte, pero me caes muy bien, fíjate querida... Sigue... sigue... Habla de mí. Sigue.

RORFIO.- Si no me dejaron ni acercarme... si se fundieron los plomos.

LENA.- ¡No te digo!

KORA.- ¿Y en *Macbeth*?

LENA.- Ahí, sí... estaba muy guapa, sí. No soy muy dada al culto del yo y no soy propicia a la adulación, pero ahí, sí... estaba guapísima. Para que lo diga yo... Me llevé el espectáculo. Y no por mi maldad... sino por mi belleza.

KORA.- ¿Trabajaba él?

LENA.- ¡Pues claro! ¡Si es como una garrapata artística el muy maldito!

RORFIO.- Cuando me liberen... cuando me liberen... voy a hacer una escabechina...

KORA.- ¿Y de qué hacía?

LENA.- ¿De qué va a hacer? De bruja. Y si nos descuidamos se carga la obra... Salía... Hacía así... **(Imita a RORFIO haciendo la bruja.)** Y la gente hacía así... ¡Ayyyyy! Que lo va a fastidiar todo... Que va a meter la pata... Hasta que la metió. Se le cayó el yelmo de la cabeza. ¡Pum! Todo abajo. Se acabó. Es peor que una plaga.

RORFIO.- ¡Que me meoooo!

LENA.- ¡Ay por favor... siempre con los esfínteres a vueltas! ¡Qué obsesión! ¡Se acabó!

(Le tapa la boca con un esparadrapo. RORFIO se intenta zafar. Inútilmente.)

Más, querida. No es que me derrita cada vez que alguien me pone bien, pero soy muy sensible al espíritu crítico cargado de energía positiva, sí. Prosigue. Quiero saberlo todo.

KORA.- No sabes lo que me alegro de charlar contigo, Lena, la verdad. Nunca pude imaginarme que un ser así... como éste... podía estar casado con este monstruo de la escena... nunca...

LENA.- Pues tú a mí también me caes muy simpática...

KORA.- Siento estar vestida así... tan ligerita de ropa...

LENA.- ¡No tiene importancia! Cada uno se viste como quiere. Hay libertad. Además estás muy bien... Tienes un cuerpo estupendo...

KORA.- ¡Gracias, gracias! ¡Piropos tan de mañana y viniendo de quien vienen! De una gran dama de la escena... de una artista genial... Es una situación tan extraña... tan anómala... Así por la mañana... Tan desnudita... después de una noche tormentosa...

LENA.- ¡Qué va!

(Le hace una foto al lado de RORFIO.)

Todo esto es muy divertido... Tiene... gracia... ¡Y muy útil en manos de un buen abogado! Porque yo me quiero divorciar, ¿sabes? Porque estoy harta de todo esto, ¿sabes? Pero él no quiere el muy ladino.

(Foto.)

KORA.- ¿Divorciarse? En fin, te diré la verdad... yo no soy terapeuta...

LENA.- ¿No? ¡Vaya! ¿Prostituta quizá? ¿Vulgar *pelandrusca*, *lumi*, o buscona sin más? ¿O simplemente zorra aficionada en prácticas?

KORA.- ¡Qué va! ¡Nada de eso! Yo no le puedo mentir a una persona a la que admiro tanto... aunque me acueste con su marido...

LENA.- Tampoco puedes, hija. Te estaba esperando. Tuve que contratar a un detective. El teléfono está pinzado. He seguido todo lo que hablabais. Sabía que vendrías hoy. Os pensaba pillar in fraganti. Pero es igual. Ahora no se podrá escapar. Me tenía harta, la verdad.

(RORFIO se agita desesperadamente en la silla.)

KORA.- ¿Entonces no me odias?

LENA.- ¿Odiarte? ¡Todo lo contrario! ¡Encantada! Te lo vendo. ¿Cuánto das?

KORA.- ¿Entero?

LENA.- Con ruedas y todo.

KORA.- Pues no sé qué decir ahora...

LENA.- ¿Te gusta siquiera?

KORA.- Pues... no está mal. Un poco desproporcionado, quizá.

LENA.- Si te lo llevas entero... te puedo hasta no cobrar. O hacerte un regalo incluso. Con tal de perderle de vista...

KORA.- ¿Qué me das?

LENA.- Una casita de campo que tengo.

KORA.- ¿Nada más?

LENA.- Un caballo y una guitarra, un Land Rover viejo, una pala... unas tijeras, una nevera... tres sacos de patatas, la bodega entera... ¿Quieres más?

(Sale un reguero de agua de la silla.)

KORA.- Pobre... se lo ha hecho encima... Qué pena me da. ¿Le soltamos?

LENA. Anda, venga... ¡Pero pórtate bien... eh!

(Le quitan el esparadrapo y las esposas.)

RORFIO.- ¡Zorraaaaaaaaaa!

LENA.- Siempre igual. Qué berridos pega. Como un salvaje. ¿Te quieres callar y no alborotar tanto?

(RORFIO hace un intento de levantarse y dirigirse hacia LENA, pero se contiene, ya que no le interesa que se descubra que su paraplejía es simulada, y la persigue por el cuarto con la silla, gritando. LENA no tiene ninguna dificultad en jugar con él, interponiendo sillas.)

RORFIO.- ¡Te voy a matar, malvada! ¡Te voy a despellejar!

LENA.- ¡Por favor, por favor!

KORA.- ¡Estate quieto! ¡Espera!

RORFIO.- ¿Un caballo y una guitarra? ¡Como si fuera un animal!

LENA.- Y un Land Rover y una pala... tres sacos de patatas... la bodega entera... ¿te parece mal? ¿o crees que vales más, perverso?

RORFIO.- ¡Intervenirme el teléfono, hacerme vigilar, sacarme fotos medio desnudo! ¿Pero tú quién crees que eres?

LENA.- ¿Quién? ¡Yo! ¡La gran Lena Paripé, ese monstruo de la escena! ¡Una mujer traicionada y harta que se quiere divorciar!

KORA.- ¡La de *La flor marchita* y *El beso de judas*, la de *Macbeth* y el *Mito de Adán*!

LENA.- ¡Que también fracasó por tu culpa! ¡Porque hacía falta verte desnudo en el jardín tapándote el sexo con la manzana! ¡Si hizo falta importar una de Asturias, bien grande, para taparte algo de ese trozo de salchicha que te cuelga entre las piernas! ¡Y como si nada!

RORFIO.- ¡Pues ahora verás! **(Saca una pistola, le apunta.)**
¡Te voy a matar, mala pécora!

LENA.- ¿Tú a mí? ¡No tienes lo que hay que tener para atravesarme a mí la piel balísticamente hablando!

KORA.- ¡Vamos a llevarnos bien! ¡Vamos a llevarnos bien...!

RORFIO.- ¿Que no soy capaz?

LENA.- ¡Mucho ruido y pocas nueces! ¡Te faltan co... co...!, ¿cómo se dice esto? ¡Tullido!

KORA.- Por favor... pobre hombre... tampoco es para tanto...

RORFIO.- **(Teatral, del siglo diecinueve.)** ¡Pues muere, maldita, tú lo has querido! ¡De un balazo entre los ojos que este tullido te va a dar! **(Dispara. No suena el tiro. Intenta de nuevo. No dispara la pistola.)**

LENA.- ¡El seguro, idiota! ¡Así cómo me vas a matar?

RORFIO.- (Teatral.) Es cierto... vive Dios... el seguro. **(Lo quita.)** ¡Ahora! ¡Reza si es que tienes vergüenza para rezar!

LENA.- ¡Dispara, mal hombre! ¡Pésimo actor! ¡Acaba conmigo e inmortalízame!

(RORFIO dispara. No suena el tiro.)

RORFIO.- ¡Pero qué está pasando aquí, narices! ¡Los elementos también contra mí?

KORA.- ¿Tienes balas?

RORFIO.- Pues es cierto... no hay balas...

KORA.- ¿Cómo vas a tener balas si te las quité yo anoche? Yo... en el fondo venía a vengarme, querido.

RORFIO.- ¿También a vengarse? ¡Pero esto qué es, una epidemia!

KORA.- Hace dos años... en aquel descampado de allí... **(Señala un punto fuera por la ventana.)** fui violada. Por un encapuchado del que no recuerdo más que la voz. Y cuando me llamaste el primer día... te creí reconocer... Pero al verte parapléjico... pensé que era imposible...

LENA.- ¡Dispara si eres hombre! ¡Toma balas, jolines!

(Le da un cargador. Le carga la pistola.)

(Dramática.) ¡Vamos, dispara! ¡Hunde el teatro español con un gatillo!

RORFIO.- Que... que... te violaron en ese descampado... hace dos años... y creíste reconocerme por la voz... ¡Pues yo no he sido! ¡Lo juro!

LENA.- ¡Me estoy empezando a cansar! **(Se abre de brazos.)** ¡Una, dos y tres! ¡Vamos!

RORFIO.- Espera, mujer..., que esto me interesa... Y ya se me han pasado las ganas de venganza... Ha sido sólo un rapto... fugaz. Un arrebato de cuernos... nada más.

LENA.- ¿Sí, eh? ¡Pues ahora verás!

(Coge a RORFIO por detrás, toma carrerilla, da varias vueltas por el cuarto y sale de estampida empujándole hacia una puerta que comunica con el interior. Lo suelta. Ruido de la silla estrellándose contra una cristalera. Gritos.)

Se acabó. Las posiciones tienen que estar bien claras desde un principio, querida. Así aprenderá.

(Le da unas llaves.)

Se lo regalo. Estas son las llaves... pero le advierto que ronca mucho por la noche, da mucha guerra, es celoso... irascible... y a veces charlatán. Aunque no es mal chico en el fondo.

KORA.- Para ser mejor que el mío...

LENA.- ¿Qué le pasa?

KORA.- ¡Pues que es un delincuente! ¡Una bestia! ¡Un médico sin futuro! ¡Un animal! ¡Muy bueno, pero muy burro! Y cuando se cabrea saca una... una... le... quiero decir... una maldad...

LENA.- ¡Uy... me encanta la maldad! ¿Y es guapo?

KORA.- No está nada mal... Un poco primitivo, pero... no... no está nada... pero que nada mal... Si sacara más tiempo para estudiar, el pobre... Como le suspenden tanto y el trabajo está tan mal... Se tiene que poner a delinquir a destajo... Y claro... no levanta cabeza el pobre...

Escena II

**En ese momento se abre la puerta de entrada a la casa.
Aparece KIKY con un ojo morado.**

KIKY.- ¡Dejadme solo que lo mato!

KORA.- ¡Kiky! ¡Pero si ahí está!

LENA.- ¿Es él?

KORA.- Kiky... el que vive conmigo...

LENA.- ¡Pero qué guapo! Qué personalidad... Qué... qué mirada... qué fiero... cuánta verdad. ¡Qué cejas tan ceñudas! ¡Qué muñecas! ¡Qué hombre más recio! Me cae fenomenal.

KIKY.- ¿Dónde está esa alimaña, que lo voy a matar! ¿Dónde estás, perro?

KORA.- ¿Pero qué haces tú aquí?

**(Sale RORFIO quitándose los cristales de los brazos,
sangrando por varios puntos.)**

RORFIO.- ¡Ladrón! ¡Aquí me tienes! ¡Mira cómo me han puesto estas fieras! ¡Mira!

(KIKY va hacia él, le agarra del cuello.)

KIKY.- ¡Desgraciado! ¡Entré en un bar a tomar un desayuno para coger fuerzas y ponerme a estudiar! ¡Unas simples porras con leche... y cuando fui a pagar..., cerdo... el dinero era falso!

¡Mira cómo me han puesto la cara! ¡Mira, animal!

(Le intenta estrangular.)

LENA.- Pero joven, por favor, no se exaspere...

KORA.- (A LENA.) Llámale Kiky... Le da confianza. (A KIKY.) ¡Estate quieto, que lo vas a matar! ¿Pero de qué te conoce? ¿Y por qué te ha dado él dinero?

RORFIO.- ¡Para callar!

KIKY.- Yo... pues... es que vine aquí antes... Pero espera, y ahora te lo explico, déjame que lo remate antes... ¡Si todo es mentira! ¡Si no tiene nada! ¡Si es un simulador!

LENA.- ¿Cómo? ¿Que no está parapléjico?

KIKY.- ¡Si tiene el reflejo bulbo-cavernoso, el cremastérico y el anal totalmente normal!

RORFIO.- ¡Eso es mentira! ¡Yo estoy muy mal!

KIKY.- ¡Si puede andar!

KORA.- ¡No es posible! Entonces... si puede andar...

RORFIO.- ¡No puedo andar! Estoy muy enfermo... Toma Kiky... toma este dinero... y vete... anda... Que éste es de verdad... ¡Y calla!

(Le intenta dar un fajo de billetes. Pero KIKY le agarra por el cuello y lo zarandea.)

LENA.- (Refiriéndose a KIKY.) ¡Qué musculado y fuerte! ¡Qué animal!

KORA.- Pero si puede andar... entonces en el descampado... ¿Fuiste tú?

RORFIO.- ¡Que no! ¡No pienses en locuras! Que éste no sabe lo que dice. Tanto estudio le ha hecho mal... ¡Miente!

KIKY.- ¿Cómo? ¿Que miento yo?

(Lo agarra por el cuello, aprieta con fuerza. RORFIO estira las piernas, patalea. KIKY saca una pistola. Le apunta a la cabeza.)

¡Vamos, arriba!

RORFIO.- ¡Que no puedo, Dios mío! ¡Que me caigo! ¡Que no me sostienen las piernas...!

(KIKY le pone de pie. Gran actuación de RORFIO intentando fingir que las piernas no le aguantan. Tiembla.)

¡Madreeeee, que me caigooo!

KIKY.- ¡Anda!

LENA.- ¡Qué carácter más fuerte, qué energía! ¡Es toda personalidad!

KORA.- Como sea capaz de andar... como resulte que puede andar...

RORFIO.- ¡Que no puedo, narices!

(Da algún paso inseguro, pero se deja en seguida caer sobre la silla. KIKY le vuelve a poner de pie. Le empuja. RORFIO da algún traspies, pero se encuentra ya lejos de la silla. Se siente perdido.)

LENA.- ¡Qué actor más fantástico! ¡Si ha estado actuando todo este tiempo... es genial!

RORFIO.- ¡Socorroooo!

KIKY.- ¡Salta!

RORFIO.- ¡Pero cómo voy a saltar, desgraciado, si casi no me puedo sostener de pie! **(En otro tono.)** Vamos a dejar esto, Kiky, te daré dinero legal... de verdad... déjame sentarme que me derrumbo... **(Le da un fajo de billetes.)** ¡Toma! ¡Dinero sin tacha, dinero legal de verdad!

KIKY.- ¿Qué, te derrumbas?

(Le dispara a los pies. Diversos disparos, diversos saltos. KIKY le dispara más cerca de los pies. RORFIO da un salto de felino y se sube a la mesa.)

RORFIO.- ¡Pero estate quieto, bestia, que me vas a matar!

LENA.- Si lo ha curado... Qué agilidad le ha descubierto... Si es un chico majísimo... ¿Cómo te llamas, guapo?

KIKY.- ¡Kiky!

LENA.- ¡Uy, si tiene nombre de batido! ¡Qué fenomenal! ¡Y qué musculazos! ¡Qué cara, qué pecho! Dime... Kiky, ¿a ti te gusta viajar? ¿Ir de gira por los sitios, llevarme en tus brazos, actuar?

KIKY.- **(Contando los billetes.)** Yo, lo único que quiero es aprobar...

LENA.- **(Hablando con KIKY.)** Pues apruebas... tonto... ¿Por qué no vas a aprobar con esas pestañas tan grandes como tú tienes?

KIKY.- Hay hasta quien dice que me parezco al Lobo Feroz...

LENA.- ¡Hijo, deja ya de contar los billetes que parece que el dinero es lo único que te interesa en el mundo!

KIKY.- El dinero y amar.

LENA.- Pues mira... no está nada mal... Vamos juntos a tomar algo. Vamos a hablar de nosotros. Invítame. Verás cómo llegamos a un acuerdo de verdad. ¿Te puedo coger del brazo?

KIKY.- Claro que sí. Conmigo no te pasará nada. ¿No ves que soy un hombre del mal?

LENA.- Hijo... es que das miedo... Lo dices de una forma...

KIKY.- Es que tengo peligro. Qué le vamos a hacer... Tengo agresividad por todos lados.

LENA.- Pues dejémoslos solos... Que tendrán que hablar entre ellos. Tú y yo... vamos a tomar un buen desayuno juntos. A ver qué pasa. Porque si te gusta viajar... y no te importan las giras... pues igual... igual...

(Salen.)

Silencio entre KORA y RORFIO. Este se baja lentamente de la mesa y se sienta frente a ella. Se miran.)

RORFIO.- ¿Y ahora?

KORA.- Ahora... ¿tú qué crees?

RORFIO.- ¿Crees que fui yo quien te violó?

(KORA saca una navaja barbera y la empieza a suavizar.)

Para... ¿para qué haces eso?

KORA.- Te voy a capar.

RORFIO.- ¡Un momento! ¡No te guíes de falsas suposiciones injustificadas y no cometas una barbaridad tremenda! ¡Que no fui yo! Yo... soy inocente. No he hecho nada. ¡Vas a cometer un error enorme! ¡Una carnicería totalmente innecesaria!

KORA.- Tú mientes... No paras de mentir, Rorfio.

RORFIO.- ¡Me defiendo, que es distinto!

KORA.- Eres un simulador...

RORFIO.- ¡Sí, lo reconozco!, ¿y qué?

KORA.- Tu voz es la misma del que me violó.

RORFIO.- ¡Mentira, mentira, mentira! ¡Yo no he hecho nada! ¡Deja de afilar esa navaja barbera, narices, que me estás poniendo los pelos de punta! ¡La voz no quiere decir nada! ¡Nada de nada!

KORA.- Te voy a capar... Rorfio.

RORFIO.- ¡Pero qué manía con la violencia! ¡Te juro por lo que más quieras que no fui yo! Reconozco que he mentido, sí. He simulado, sí, lo reconozco. ¡Es muy feo, sí! Soy... una basura, sí. Pero... ¡deja de afilar esa navaja, por favor! Que tiene ya un filo que da miedo... Además debes saber una cosa: no me caí de la plataforma. No me caí. Me tiré.

KORA.- ¿Para qué?

RORFIO.- Para vengarme.

KORA.- ¿De qué?

RORFIO.- De algo que me habían hecho sin saber por qué. Me tiré. Lo tenía todo calculado... el momento... el ángulo de la caída... Me tenía que vengar. ¡A lo grande! ¡Con una gran actuación comprometida! El espectro cayendo al vacío, rompiéndose la espalda... quedando parálítico y en silla de ruedas... vengándose a placer.

KORA.- Pero te podías haber matado...

RORFIO.- ¡Qué va! Me rompí dos vértebras y al principio no podía mover bien las piernas... Contusión medular dijeron... Idiotas... Tenía secuelas de un accidente que había sufrido de niño y sabía que se tragarían el engaño.

KORA.- ¿Y por qué tanto odio? ¿Por qué tanta venganza?

RORFIO.- ¿Por qué? ¡Porque soy actor! ¿Comprendes? Desde que nací... Y un día me daban una lanza... otro un yelmo... salía... entraba... sin trabajo... e iba creciendo una amargura... como una enfermedad por dentro... Me tenía que vengar... de lo que fuera... contra quien fuera... de tanto daño como me habían hecho.

KORA.- Lo peor de todo esto es que...

RORFIO.- ¿Qué?

KORA.- Que desde anoche... me siento rara... Creo...

RORFIO.- ¿Qué?

KORA.- Que me he enamorado...

RORFIO.- Yo no fui, Kora. Te lo juro. Soy incapaz de hacer una cosa así.

KORA.- Dime una cosa... ¿sales por las noches?

RORFIO.- ¿Yo?

KORA.- Cuando ella está de gira... disfrazado...

RORFIO.- ¡Pero por quién me has tomado! ¡En absoluto!

KORA.- Igual... te disfrazabas y actuabas por ahí... como si fueras otro...

RORFIO.- ¡Qué va!

KORA.- ¿Y los disfraces del armario?

RORFIO.- Los disfraces del armario... pues... disfraces nada más...

KORA.- Mientes de nuevo. Desde que me llamaste el primer día tienes el teléfono intervenido... y te están siguiendo, Rorfio...

RORFIO.- ¡Pero bueno!, ¿aquí qué está pasando? ¡A mí me sigue todo el mundo! Me interviene el teléfono todo el mundo... ¡Yo no hago nada... Sí... salgo a... pasear... disfrazado para que no me reconozcan... claro...

KORA.- A actuar...

RORFIO.- ¡Pues sí! ¡A actuar! ¡Un día disfrazado de Hamlet, otro de don Juan, otro de todo lo que me invento! ¡Pagado como un primer actor! ¡Como si estuviera permanentemente contratado! ¡Y voy... y vengo... y salgo... como si fuera otro... cada día! Y vivo en una escena permanente... de disfraz en disfraz... Porque yo soy actor... Kora... me siento actor genial... y necesito... enmascararme y enmascarar la sucia realidad que me rodea.

KORA.- El que me violó tenía una cicatriz en la base del pecho. Fue lo único que le vi. La cicatriz y la voz.

RORFIO.- Vaya... una cicatriz...

KORA.- ¿Tienes tú una cicatriz, Rorfio?

RORFIO.- ¿Una cicatriz? ¿Más o menos como ésta? (**Serio, se abre la camisa. Expresión terrible. Su cara tiene tintes extraños, pálidos, violáceos.**)

KORA.- Algo así.

(Silencio.)

RORFIO.- ¿Y ahora?

KORA.- No lo sé.

RORFIO.- Venga... mátame. **(Silencio. En un grito, actuando.)** ¡Sí, anda, venga... mátame! ¡Denúnciame a la policía! ¡Que me quiten todo... la pensión... la indemnización... que me metan en la cárcel! ¡Aplástame! ¡Venga, dispara!

(Le da la pistola cargada.)

KORA.- Anda... venga... estate quieto...

RORFIO.- ¡Quiero morir! ¡A tus manos! ¡Dispara!

KORA.- No me calientes...

RORFIO.- Te he violado... Pues bien... aunque fue porque me gustabas... mátame...

(Abre los brazos, teatral. KORA levanta el arma, despacio.)

¡Venga... acaba conmigo de una vez! ¡Dispara... véngate!

(KORA sigue levantando el arma. RORFIO, que había cerrado los ojos, abre uno en un guiño.)

Oyes... ten cuidado... que ahora está cargada... Déjate de bromas...

(KORA va apuntando a la cabeza.)

¡Estate quieta! ¡Que yo no he sido! ¡Que todo era una broma!
¡Kora!

(Grito de dolor de RORFIO, que aprieta la cara como si tuviera un fuerte dolor en el pecho.)

Me ha dado... me ha dado...

KORA.- ¿Qué te ha dado?

RORFIO.- (Cae de rodillas, con un hilo de voz.) El infarto... el miocardio. (Queda en el suelo, tumbado.)

KORA.- Qué cuentista eres...

RORFIO.- Me muero... Esta vez de verdad... Kora... me muero...

KORA.- Pues muérete... anda... Yo me voy ya.

(Sale. RORFIO permanece inmóvil en el suelo, sin respirar. KORA entra, recoge cosas, le mira. Pasa varias veces. Después se acerca. Le sacude. Le golpea la cara.)

¡Rorfio! ¡Déjate de bromas! ¡Oyes! ¡Responde!

(Le sacude varias veces. Le toca la frente, el pulso. Bruscamente RORFIO la agarra con sus brazos y la besa. Se levanta. La besa.)

RORFIO.- Me gustas... Kora. Desde que escuché tu voz el primer día en el teléfono. Estaba enfermo. Metido en una jaula de mentiras que yo mismo me había fabricado. E iba poniendo ladrillos día a día a mi alrededor... quedándome cada día más solo... y más enfermo... vengándome de no sé bien quién ni qué... Y escuché tu voz... y de pronto... yo... Kora... me sentí... no sé... yo... tuve ganas de recitar... de volver a vivir... de volver a esperar... de volver a creer... de volver a ponerme las pilas en su sitio... a ser yo de nuevo y volver a andar... Kora...

KORA.- ¿Fuiste tú?

RORFIO.- Sí. (Silencio.) Te había visto varios días en la discoteca. Bailé contigo. Te invité a venir conmigo. Dijiste que no. (Silencio.) Lo siento. No me pude aguantar. Quería devorarte como fuera. (Silencio.) ¿Me podrás perdonar?

(Silencio. Con el mando a distancia pone música. La abraza. Baila despacio. En ese momento se abre la puerta y aparece KIKY con el otro ojo morado, acompañado de LENA.)

KIKY.- ¡Será desgraciado y mentiroso el tío éste... que me ha vuelto a dar dinero falso y mira cómo me han puesto!

LENA.- Y lo mal que baila... Qué desastre de hombre... Qué mentiroso... qué actor más malo... la verdad... Pero al pobre le gusta tanto... Le gusta tanto el teatro... Le gusta tanto actuar...

(Sonrisa amplia de RORFIO bailando con KORA. Grito progresivo de RORFIO, salvaje, impresionante. Se detiene bruscamente. Se miran. Sonríen. Vuelve a gritar, pero esta vez de verdad, clavándose las uñas en la carne, sudando, como un actor genial.)